

CRONICA INTELECTUAL

LA UNIVERSIDAD CATOLICA DE PARIS

La Universidad Católica de París celebrará, del 26 de Mayo al 2 de Junio, el 60° Aniversario de su fundación. Esta fiesta será una fiesta muy simpática para los franceses, principalmente para los que saben y no olvidan. Deberá unirlos a todos alrededor de nuestra alta enseñanza cristiana en un mismo orgullo ante la obra magnífica desarrollada, a pesar de los poderosos obstáculos acumulados sobre su camino; deberá unirlos en un mismo sentimiento de comprensión y de generosa colaboración a la enorme y muy necesaria tarea de la educación religiosa y patriótica de la juventud francesa, cuyo centro es en cierta forma la Universidad Católica de París.

Junto con las cuatro Universidades Católicas de Francia: Angers, Lila, Lyon y Tolosa, la Universidad de París, desde que fué fundada en 1875, ha, como todos los saben, reparado en pleno siglo XX los desastres causados por la Revolución Francesa en la gran cultura de inspiración católica; ha renovado su alta enseñanza religiosa que había deslumbrado con un brillo tan maravilloso en tiempo de la antigua Sorbona, ese centro venerable de la enseñanza superior de Francia, cuyo resplendor se extendía poderosamente sobre todo el mundo civilizado .

Son las Universidades Católicas que han recogido su herencia de fé radiante y luminosa. Han venido a reanudar la gran tradición interrumpida por leyes estúpidas, a levantar la antorcha de la ciencia íntimamente unida a la Fé, en una

síntesis superior que las armoniza sin confundirlas y sin disminuirlas, respetando sus disciplinas recíprocas.

Colocadas al centro de cinco regiones francesas, estas Universidades están llamadas a convertirse cada día más en los centros académicos de gran cultura, los órganos coordinadores, regularizadores y formadores de la enseñanza católica en Francia, en sus diferentes grados—media, técnica, primaria superior, primaria elemental... Tenemos la completa convicción que, un día, las veremos agrupadas en un importante y poderosa corporación que hará resaltar en una forma más notable para todos, creyentes y no creyentes, el lugar tan importante y de primera fila que ocupan, desde hoy, en la enseñanza nacional los establecimientos de formación religiosa y patriótica creados y mantenidos al precio de los mayores sacrificios por la generosidad tan grande y tan desinteresada de los católicos de Francia.

La opinión pública, mejor informada, no tardará en reconocer la fuerza preciosa y la importancia que presenta para la Patria, tanto al punto de vista moral como intelectual, la instrucción libre en nuestro país, y sabrá exigir que se le haga, por fin, justicia, bajo todas la formas que convienen.

Estos diferentes objetivos no han sido seguramente perdidos de vista en los centros interesados y competentes.

Mientras tanto, no se puede, sin una gran emoción, meditar un instante sobre el papel magnífico que ha llenado y que está llamada a llenar en el porvenir de la Universidad Católica de París. Esta cuenta actualmente con seis facultades, de las cuales tres canónicas; teología, derecho canónico, filosofía; y tres profanas: derecho, letras y ciencias. Comprende dos Escuelas importantes: la Escuela Superior de Ciencias Económicas, el Curso de Instrucción Superior para Señoritas. Varios establecimientos dependen de ella: el Hospital de San José, el Instituto Agrícola de Beauvais, el Instituto Gregoriano. Por fin, varias organizaciones tienen por Centro la Casa de la Calle de Assas: el Seminario Universitario, la Federación Francesa de Estudiantes Católicos, las agrupaciones parisienses de estudiantes, los Círculos tomistas, el Concurso de

instrucción secundaria libre, la Academia de Educación familiar, etc. . . En cincuenta años, el número de estudiantes ha aumentado diez veces, pasando de 232 en 1885 a 2184 en 1934, y el número de profesores es hoy día cinco veces mayor, pasando de 28 en 1885 a 120 en 1935.

La Universidad Católica en París posee hoy día, en cada rama de las diciplinas religiosas el maestro indiscutible, y para las demás materias profesores que valen como los mejores.

Desde cincuenta años, la ciencia ha cambiado de campo: hay que repetirlo: hay que convencer a la opinión pública, muchas veces ignorante en esta materia, despreocupados o también engañada por las calumnias, tan ridículas como injustas, que propagan los sectarios anticlericales, obtinándose a negar la evidencia luminosa de la gran ciencia cristianna.

El esfuerzo de los católicos no se ha perdido desde 1875. Los dos mil estudiantes que cada año vienen a recibir la alta enseñanza abierta a todos los adelantos, que da el Instituto Católico de París, se diseminan después en todas las profesiones, en todos los dominios de la ciencia, de la literatura, del arte y de la política. Es inútil recordar aquí los nombres de los d' Hulst Lapparent, Branly, y de otros ilustres profesores, unos ya fallecidos, otros aún vivos. Nadie ignora el valor de la enseñanza de toda naturaleza que recibe en ese gran Centro Universitario. Allí no se limitan, desde luego, a abrir las inteligencias a todas las actividades literarias o científicas, a cultivarlas y a desarrollarlas; también se preocupa de proveer a los jóvenes de una triple armadura para los combates de la vida: la del honor, la del patriotismo y la de la fé cristiana. Muchos extranjeros, que constituyen la élite de sus países, vienen a buscar, en ese gran hogar católico, esa ciencia y ese espíritu marcados con un signo netamente francés; contribuyen así a la expansión espiritual de nuestro país en el viejo y en el nuevo mundo.

En una reciente declaración, el ilustre filósofo Bergson ha afirmado que Francia es la gran proveedora intelectual del mundo. A este título, agregándose a muchos otros, los católicos franceses deben manifestar calurosamente y prácticamen-

te su ardiente simpatía a la causa de la instrucción libre que se manifiesta tan ardientemente a la vez como una fuerza católica y como una fuerza nacional.

Todo ésto, hay que repetirlo con insistencia y autoridad en los momentos precisos en los cuales el Instituto Católico de París celebra el 60° aniversario de su fundación. Las fiestas se desarrollarán en los nuevos edificios de la rue d'Assas, en el cuadro de una magnífica exposición artística. Por una delicada atención, numerosos escritores, entre los cuales figuran los más ilustres de estos tiempos, ofrecerán un homenaje de respeto, de admiración y de gratitud al Excelentísimo Monseñor Alfredo Baudrillart, Arzobispo de Mélitène, eminente Rector, desde cerca de treinta años, de nuestro gran centro católico.

Es verdaderamente él quien, después de Monseñor d'Hulst, cuya memoria ha dignificado, ha hecho de esta casa, considerable y felizmente desarrollada por sus esfuerzos tenaces y perseverantes, lo que es en realidad: un hogar poderoso del pensamiento y de los valores espirituales.

El Excelentísimo Monseñor Baudrillart, antiguo alumno de la Escuela Normal Superior, se había consagrado a la instrucción pública, antes de consagrar, bajo el hábito sacerdotal, las raras cualidades de su inteligencia y las generosas virtudes de su corazón al servicio de la Iglesia y de la salvación de las almas. Sabio historiador, fino literato, brillante escritor de pluma clara, elegante y fácil, orador conmovedor y penetrante, el antiguo catedrático de la Universidad ha visto abrirse ante él, en 1919, las puertas de la Academia Francesa, donde sucedió al gran e inolvidable Alberto de Mun.

Todo designaba a Monseñor Baudrillart para la dirección del Instituto Católico de París. A la extensión de un saber que no ignora nada de los maestros eternos del pensamiento humano, Monseñor BAUDRILLART une un amor profundo por la enseñanza y la experiencia de la técnica pedagógica. Y, principalmente, está animado de un ardiente amor por la juventud cuya alma siempre ha tratado, con un celo incomparable, de elevar a las más altas regiones de la Verdad, del Bien y de lo Bello.

Para todos los que sienten y piensan como católicos y co-

mo franceses, el Excelentísimo Monseñor Alfredo Baudrillart es el "Gran Maestro de la Universidad Libre de Francia".

Que todos los católicos que se preocupan por la restauración cristiana de Francia, participen numerosos, ardientes, agradecidos y abnegados a las fiestas que celebrará la Universidad Católica de París. Que por su presencia simpática y entusiasta y por la ayuda material que sabrán traerle, los católicos prueben que saben comprender, que aprecian y apoyan el papel eminente de nuestras universidades libres en la formación de las almas francesas, en la salvaguardia de la civilización cristiana, en el renombre mundial la prosperidad y la grandeza de nuestra muy querida Patria.

París, 24 de Mayo de 1935.

General de Castelnau.

EL CATOLICISMO Y LA POLITICA MUNDIAL

(Continuación)

La cuestión religiosa y la situación exterior de España.

Hay otro país latino en el cual, los asuntos religiosos están en el primer plano de la actualidad: es España. La cuestión católica es la base del problema interno.

La Iglesia no intervino para nada, durante el período de agonía de la monarquía. Los más ardientes realistas españoles han reprochado a la Santa Sede y a su Nuncio en España no haber sostenido a la realeza, mientras ésta se encontraba vacilante, y haberla "largado" cuando se desmoronó. Su reproche es en realidad, sin razón. La Santa Sede se habría extralimitado si hubiera defendido la corona vacilante o si se hu-